

Ante la crisis: las virtudes en la construcción de la República

Laura Patricia Romero Miranda*

Resumen

Se hace un rescate, una reconstrucción y una revisión de la argumentación y el lenguaje con el cual el pensamiento de Sócrates, Platón, Aristóteles y Marco Aurelio pretendieron resolver el problema fundamental de la existencia humana en situaciones críticas ¿de qué modo hay que vivir, para vivir bien, para ser felices? Dicho cuestionamiento se ha ido reformulando viajando desde el presente hasta la antigüedad helenista y, desde estos clásicos a la actualidad. De lo cual ha resultado que ahora dicha pregunta exige establecer que la problemática es ética por excelencia pues nos remite al mejor modo de vivir entre ciudadanos justos que son plenamente virtuosos en la concordia y en la paz.

Ante la crisis

Este artículo es un avance del proyecto: una alternativa ética, pacífica y civilizatoria a la crisis del mundo actual desde lo local y/o Guadalajara.

* Profesora-investigadora Titular "C" en la Universidad de Guadalajara. | Centro de Estudios sobre el Cambio y las Instituciones del departamento de Sociología. Iromeromiranda@hotmail.com

Desde una primera perspectiva las crisis se manifiestan como crisis de valores en los conflictos sociales y políticos. Se manifiestan también en las luchas ideológicas, antagonismos filosóficos y religiosos que testimonian la fundamental incertidumbre o ambigüedad de los valores de la época misma. (Abbagnano: 1974: 262). Se dice que hay crisis social, cuando hay crisis en el sistema de valores.

Ante la variedad de definiciones hay que aclarar de qué hablamos cuando hablamos de crisis. Etimológicamente crisis viene de la palabra griega *krinein*, separar, y tiene diferentes acepciones: mutación considerable que acaece en una enfermedad, ya sea para mejorar, ya sea para agravarse el enfermo. También es "toda interrupción del curso regular y previsible de los acontecimientos" (Grupo de autores, 1987: 587).

Cuando vemos circunstancias de tensión, conflicto, pánico, catástrofe y desastre, pensamos que dichas situaciones son críticas porque crisis social también significa "situación grave de la vida social, cuando el curso de los acontecimientos ha alcanzado un punto en el que cambio es inminente para bien o para mal desde la perspectiva del bienestar humano; en esta situación la capacidad de dirección del control social es incierta" (Grupo de autores, 1987: 587). Las situaciones de crisis o de anormalidad del sistema de valores pueden quedar configuradas, por una irrupción o alteración; o bien pueden configurarse, como el resultado lógico y previsible de un proceso más o menos lento (Grupo de Autores, 1987: 588).

Con base en lo anterior podemos estar de acuerdo también que crisis es un viraje en el curso de los acontecimientos, seguido por un progreso o atraso notables (Warren compilador, 1998: 74)

Otra acepción similar es la que dice que crisis es toda interrupción del curso regular y previsible de los acontecimientos. Perturbación del hábito o costumbre que requiere consciente atención por parte del

individuo o del grupo a fin de restablecer el equilibrio perturbado o establecer nuevos hábitos y costumbres más adecuados (Pratt, 1944: 74)

De esta forma crisis viene del griego *krinein*, escindir, separar. Esta palabra entró en el lenguaje sociológico y cultural a través de la medicina en que se usa para indicar la mutación considerable que ocurre en un momento determinado de una enfermedad cuando ésta o el enfermo “hace crisis” para mejorar o empeorar. Sociológicamente una crisis consiste en la interrupción de la vida normal de un individuo, grupo o institución como consecuencia de una situación inesperada o imprevista, la cual provoca mudanzas. Hay que cuidar de llamar crisis a cualquier situación de interrupción de la normalidad o a cualquier situación de mudanza rápida e intensa (Giner, 1998: 161).

A partir de lo antes dicho es preciso profundizar. Crisis es el momento de ruptura en el funcionamiento de un sistema. Y representa el punto más bajo de un ciclo de deterioro de algo: la salud. De donde las crisis sociales son el caducar de un sistema de creencias básicas. Un hombre, un grupo o una época está en crisis mientras vive en dos creencias, sin sentirse instalado en ninguna (Borja, 2012: 394).

Desde una perspectiva dialéctica siempre los hombres vivieron bajo dos creencias: la que estaba en el ocaso y la que se anunciaba con el amanecer; por esto invariablemente pensaban que nuestra época está en crisis. Pero esto siempre será así porque los hombres invariablemente estarán en un proceso de transición en que las cosas son y dejan de ser y, por lo tanto siempre se sentirán situados cerca del punto de ruptura de un sistema (Borja, 2012: 394).

La crisis rompe la continuidad de un sistema. Cuando ha sido superada, el sistema recobra precariamente su equilibrio anterior o alcanza un nuevo equilibrio que pronto volverá a ser alterado. El estado natural de la sociedad es la crisis. Por ello no se puede afirmar que toda crisis es negativa; puede entrañar un avance respecto de lo

actual. Para los chinos la palabra crisis significa “peligro” y también significa “oportunidad” (Borja, 2012: 394)

La virtud y el amor

Con base en lo antes dicho he considerado fundamental rescatar, reconstruir y revisar la argumentación y el lenguaje con el cual el pensamiento de Sócrates, Platón, Aristóteles y Marco Aurelio pretendió resolver el problema fundamental de la existencia humana: En un contexto de crisis ¿De qué modo hay que vivir, para vivir bien, para ser felices?

A primera vista, como los estudiosos de estos filósofos lo han rescatado, parecería que su respuesta es que el mejor género de vida es basado en la virtud, pero, profundizando nos atrevemos a plantear provocadoramente que el modo en que hay que vivir, para vivir bien, para ser felices es amando. El amor es la búsqueda del bien, (Platón, 1986: 143-288) del fin de fines que es la felicidad (Aristóteles, 1985:131-410). El amor es la generación, la creación de bienes. Según Platón, es la más poderosa energía para encontrar y generar lo bueno, lo bello, la verdad, el ser, la virtud, la justicia, la felicidad (Platón, 1986:143-288)

No se puede ser feliz si no se ama y no se puede amar bien si no se es virtuoso. En suma, el amor es la síntesis de todas las virtudes que necesitamos para ser felices. Si las virtudes se extienden a la ciudad, estaremos entonces buscando el bien de todos o sea, el bien común.

La filosofía humanista de Sócrates, Platón, Aristóteles y Marco Aurelio (el emperador romano estoico) reconoció la necesidad de indagar cuál es el mejor modo o género de vida.

Platón planteó este problema en su juventud (Platón, 1983:7-146) y tan fue el eje de su filosofar, que en su madurez responde de manera

magistral a este cuestionamiento. A este problema filosófico, Platón le da una respuesta en su obra *República* (Platón, 1986); pero esta respuesta política es una respuesta ética; pues el filósofo responde que el modo en que hay que vivir, para vivir bien y para ser felices, es cultivando en la sociedad un modo de ser virtuoso, un modo de ser justo, en la ciudad, en el régimen político. A cada régimen político, a cada tipo de sociedad, corresponde un tipo de hombre.

Aristóteles en *Ética Nicomáquea* (Aristóteles, 1985) y en *Política* (Aristóteles, 1999) retoma este problema y también responde que el modo en que hay que vivir, que el género de vida por el que se puede alcanzar la felicidad es practicando las virtudes, convirtiéndolas en hábitos, ejercitándolas, convirtiéndolas en actividades, en costumbres, en modos de ser, en formas de vida social y políticas; convirtiendo las virtudes en prácticas, normas, leyes, sociedad, Estado y régimen político.

Marco Aurelio (1999), como los estoicos, sostiene al igual que los predecesores que aquí he señalado, que no puede ser feliz, si no se es virtuoso; si la virtud no se ejercita en la vida social y para bien de esta sociedad.

Ciertamente el concepto de virtud no tiene un solo significado en estos tres autores; más aún en Aristóteles es más evidente que en los otros dos autores, que la significación de virtud tiene más distinciones que en Platón, pues el papel de Aristóteles es continuar y profundizar la problemática planteada por Platón quien fuera su maestro durante veinte años.

Aun reconociendo esto, aclaramos que no es nuestro interés extendernos en las distinciones y/o discutir cómo se va construyendo, madurando y modificando el concepto de justicia pues como dice el mismo Aristóteles *“investigamos no para saber qué es la virtud sino para ser buenos”* (Aristóteles, 1985: 1103b20).

Asumimos con Sócrates, Platón, Aristóteles y Marco Aurelio que propio del conocer, es traducir en hacer; pues el conocimiento es el único medio para ser humanos, para saber qué somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos. Asumimos que el conocimiento es el único medio para vivir bien y ser felices y que sólo conociendo la verdad, podemos alcanzar la excelencia humana, la civilización, lo mejor: la felicidad.

La acepción de virtud, común a los tres autores es la más amplia; virtud como excelencia, como aquello por lo cual una cosa es eso y no otra cosa; la virtud como aquello que es su función, lo propio; la virtud como el ser, la razón, la ley, la verdad, el bien de la cosa¹.

En el proyecto aludido estamos considerando que en toda la filosofía de Platón el Amor no es sólo la idea de fuerza y el concepto central, (y es central entonces, en su propuesta ética y política) sino que con su obra misma Platón realiza su concepción del Amor. Por Amor el que ama no sólo busca el bien, la virtud, la verdad, la sabiduría sino que se recrea en lo bello generando grandes bienes, vida inmortal ya sea en los hijos o en otro tipo de hijos que son los del conocimiento, como por ejemplo la obra misma de Platón y, en general toda la cultura la cual no es más que una forma de ganarle la batalla a la muerte porque el Amor es causa y generación de bienes, de formas de vida.

Entonces, precisamos que al problema filosófico fundamental de la existencia humana acerca de, en situaciones críticas ¿cuál es el modo de vida apropiado para vivir bien y para ser felices?, Platón le da una respuesta política, cuando nos dice que debemos vivir virtuosamente, justamente en una república de leyes que es el régimen posible cuando sus ciudadanos han sido educados para amar y practicar lo bueno y lo justo (Platón, 1896). En consecuencia, su respuesta

1. Esta definición amplia o gruesa de virtud -que en adelante iremos precisando- de entrada descarta cualquier acepción de virtud moralista o puritana.

política es una respuesta intrínsecamente ética y moral. Porque la justicia social y política emana del amor al bien que la buena educación siembra en las almas, en los caracteres y se traduce y se expresa en hábitos, conductas, costumbres, en una *ethos* o carácter social.

Adelantamos que este es un argumento provocador porque el discurso de Amor, no ha tenido mucha cabida en las disciplinas que nos explican los dinamismos sociales y políticos como la sociología, la ciencia política, la antropología. Y sí se han ocupado de él; filósofos, psicólogos, especialmente psicoanalistas. Debido a esto dicha problemática de las virtudes y el Amor se reduce erróneamente al ámbito privado.

Hasta donde hemos profundizado en la filosofía de Platón es consistente el argumento que toda obra es un acto de Amor; es una búsqueda del filósofo, del amante que va en pos de la verdad, del bien, de la belleza, de la virtud, en suma: de la sabiduría. Al encontrarla, se recrea en ella generando sus hijos, sus ideas acerca de cómo amando es como encontramos lo bueno, lo mejor, la felicidad, y como queremos que la posesión del bien sea para siempre, convertimos el amar y el vivir en un arte.

El desarrollo de la idea del amor en Platón es como sigue: El bien es connatural a todo y lo malo, extraño; por eso el bien es lo querido. Lo bueno y lo connatural (la virtud) son lo mismo. Como sólo el bien es amigo del bien, se necesita ser bueno, ser sensato para ser amigo del bien. Los buenos son semejantes entre sí y es lo que hace que todo lo de los amigos sea común y que sean amigos porque se valoran mucho mutuamente. Lo bello es lo amado y lo bueno es lo bello porque el bien es lo querido por bueno y bello; porque es la causa de lo cual decimos que todas las otras obras son amadas. El bien es lo verdaderamente querido y lo valoramos por encima de todo; por eso es el amigo en que todas las amistades confluyen. El que está privado de algo, es amigo de aquello de lo que está privado

y lo desea, lo ama, lo quiere porque hay una cierta con naturalidad hacia el amado: el bien sólo es amigo del bien (Platón, 1981:271-316)

Eros, para este filósofo, es causa de los mayores bienes porque inspira, valor para ser virtuoso, para encontrar la virtud, al bien, a la felicidad. Eros no existe sin Afrodita, sin polaridad. Eros impulsa hacia lo bello que, como es lo bueno, hace que Eros propicie la paz y la armonía al lograr acuerdo entre lo discordante. La música expresa este acuerdo de los opuestos, está armonía, este orden. La música en el conocimiento de las operaciones amorosa en relación con la armonía y el ritmo. La música es producto del Eros que se realiza en el Bien con moderación y justicia y es el más poderoso para alcanzar la felicidad. El amor es el deseo del alma de alcanzar la integridad al unirse con la mitad que le hace falta. El verdadero Eros, el amor bueno no es violento, sino templado (ningún placer es superior a Eros). Eros es el más valiente, el más justo, el más sabio y por eso es causa, generación de todos los bienes, porque desea y ama todo lo bello. Eros es el más hermoso, es el mejor (Platón, 1986:178-197c) y, además, es causa para los demás de los mejor, de lo más hermoso: la Paz.

Eros es Amor de lo bello; Eros es Amor de lo bueno; Eros es algo intermedio entre lo mortal y lo inmortal. Eros es la energía, el genio o el espíritu que mantiene unido al Universo porque este genio o demonio tiene el poder de interpretar y comunicar a los dioses, las cosas de los hombres y a los hombre las de los dioses (Platón, 1986:201-202d)

La sabiduría es una de las virtudes más bellas y Eros es amor de lo bello. Eros es amante de la sabiduría. Eros es filósofo (el modelo es Sócrates, el filósofo amante de la verdad). Porque si el Amor es todo deseo de lo que es bueno y de ser feliz, hay que ser filósofo para buscar y encontrar el bien y para poseerlo siempre (Platón, 1986:204-206b).

El ardor y el esfuerzo de los amantes en la búsqueda del bien es una procreación en la belleza tanto según el cuerpo, como según

el alma. Eros es Amor de la generación y procreación de lo bello. Y como la generación lo que busca es la inmortalidad y la eternidad, entonces el Amor es también Amor de la inmortalidad a través de los hijos biológicos y/o a través de nuevos conocimientos, de virtudes. El conocimiento mayor y más bello que puede engendrar al Amor es el de la regulación de lo que concierne a las ciudades: medida y justicia (Platón, 1986: 206b-208).

El recto amor es amor de las almas a las que da lo mejor: buena educación con bellos y magníficos discursos y pensamientos que elevan esas almas en ordenada y correcta sucesión hasta la contemplación de la belleza en sí. El recto amor educa el alma del amado para que llegue a lo bello, llevándolo de los cuerpos bellos a las bellas normas de conducta y de las normas de conducta a los bellos conocimientos y de los bellos conocimientos, al conocimiento de aquella belleza absoluta, la belleza en sí. Y así este amor recto del amante hacia el amado busca no sólo el bien sino generar en la belleza, engendrar virtudes o valores verdaderos (Platón, 1986: 211b-212^a). Para que esto moldee la sociedad y el régimen político se requiere educación cívica, educación para el bien común y para la paz porque el amor se manifiesta en la concordia lo que implica la supresión de la violencia entre los ciudadanos. Todo proceso civilizatorio parte de suprimir la violencia intrapsíquica de los seres humanos.

El amor de Platón por su maestro Sócrates le permitió encontrar en el filósofo virtudes o valores que expresan la belleza del alma, la belleza interior como la templanza, la valentía, la prudencia, la firmeza (Platón, 1986: 217a-223d), pero, sobre todo, Platón inmortaliza a su maestro Sócrates como el filósofo por excelencia, como el maestro del Amor pues con él aprendió Platón a ser virtuoso para encontrar el bien, la verdad y generar otros hijos, otros bienes, pensamientos, virtudes o valores que son tan verdaderos e inmortales que seguimos

recurriendo a ellos después de dos mil quinientos años para superar una crisis más de desarrollo

Por ello Platón plantea que el mejor género de vida es el amoroso, es el del que ama la verdad, la sabiduría. El mejor modo de vivir es amando el bien, para lo cual hay que encontrarlo, hay que saber encontrar el bien, la verdad, la justicia, la armonía, la paz, la felicidad. Para alcanzar y conquistar la vida buena y bella se requiere de un modo de ser (Aristóteles, 1985) una facultad u orientación de carácter amorosa (Fromm, 1994: 52), requerimos en suma, amar el bien, la verdad, la belleza, la justicia y la paz; requerimos ser filósofos.

Platón profundiza su idea del Amor como la más poderosa energía universal que mantiene la vida y el orden o la armonía en el universo en lo que sigue: el amor es una fuerza que impulsa hacia lo recto, hacia el bien; es una demencia, es un don, una manera de ver, una visión que nos permite encontrar los bienes y remontarnos al cielo para encontrar la verdad, el ser, la justicia. Por eso la vida del justo, del filósofo, del amante de la sabiduría es el mejor destino (Platón, 1986:238b-249e).

Platón distingue la amistad del Amor erótico, del amor de pareja y propone que el deseo de unión de la pareja, el impulso amoroso sea controlado y aprovechado o vencido por la parte mejor de la mente para lograr conducirse a una vida ordenada y a la filosofía. Así transcurriría la existencia en felicidad de concordia porque quienes se aman son dueños de sí mismos, están llenos de mesura, subyugando lo que engendra la maldad en el alma y desarrollando aquello en lo que lo excelente habita. El amante no divaga sino lleva su vida hacia el amor con discursos filosóficos. (Platón, 1986:255e-257b).

El amante necesita poner la retórica al servicio del amor, al servicio de la verdad, de la sabiduría, de la filosofía (Platón, 1986:260e). Se necesita un tipo de discurso que se escribe con ciencia en el alma del que aprende, capaz de defenderse a sí mismo y sabiendo

con quienes hablar y ante quienes callarse. Un discurso lleno de vida y de alma, del que sabe (Platón, 1986:276^a): del que se posee la ciencia de las obras justas, bellas y buenas (Platón, 1986:276c). Y así, con la dialéctica en un alma adecuada planta y siembra palabras con fundamento, capaces de ayudarse a sí mismas y a quienes las planta (Platón, 1986:276e). Y estas palabras llevan a otras palabras que engendran felicidad (Platón, 1986:277^a). En este discurso sí se sabe qué es lo justo y lo injusto y qué es lo bueno y lo malo y tratan de acciones justas, bellas y buenas; se aprenden porque quedan escritos en el alma (Platón, 1986:277d y 278c). Estos discursos son los hijos legítimos del filósofo.

Sócrates, Platón, Aristóteles y Marco Aurelio nos ponen el ejemplo de, cómo ante los diferentes tipos de crisis, hay que vivir para ser felices; hay que cultivar un modo de ser, el del filósofo, el del amante de la virtud, de la verdad, de la belleza, de la sabiduría. Necesitamos cultivar un modo de pensar virtuoso, sensato que busque siempre lo mejor, o sea el bien común y a la felicidad (Platón, 1981:317.368). Pero, dicen estos pensadores que para que el pensar virtuoso se objetive en un modo de ser, es preciso hacer, es preciso crear, practicar, la virtud porque es en el ejercicio de la virtud, en la actividad donde se comienza a ser feliz porque se supera la crisis social y de valores.

Para los filósofos aludidos, el concepto de virtud, significa excelencia humana. Entonces si para ser felices, era necesario vivir de un modo amoroso, de un modo virtuoso; esto implica vivir de acuerdo a la verdad, a la justicia, a la razón, a la ley. El ser virtuoso conlleva conocer la virtud o el valor y convertirlos en hábitos, costumbres, prácticas, comportamientos, normas, leyes. Las virtudes al ejercitarse se convierten en hábitos y en habitus— modelos de percepción y acción o sistema de estructuras subjetivas interiorizadas para pensar y ser (Bourdieu: 1987)—; los hábitos, habitus, conductas, costumbres,

comportamientos, prácticas se convierten en formas de vida, en cultura y en civilización. En virtud de que la excelencia humana se objetiva y se materializa en instituciones.

Las instituciones expresan este proceso por el cual, el hombre, cuando vive de acuerdo a la virtud de las cosas, vive en armonía consigo mismo, con los otros y con el medio ambiente. Este vivir de acuerdo a la virtud, este vivir justamente, armoniosamente con base en la verdad; pacífica, civiliza porque vivir virtuosamente, justamente, armoniosamente es la única manera de que sobreviva el hombre, de que alcance la autosuficiencia y los más altos niveles de desarrollo mediante la organización social y política, mediante la polis, mediante la ciudad.

No hay cooperación social, no hay relación social, no hay asociación, acuerdo, pacto ni comunidad si el hombre no es virtuoso, si no es amante de la verdad, del bien, de la justicia, de la razón y de la ley. La cooperación, la sociabilidad, la comunidad, la ciudad y la civilización sólo, son posibles por el Amor. Sólo cuando se ama se suspende la agresividad intraespecífica del individuo y se canaliza la energía a buscar y generar con otro los bienes necesarios para vivir bien, para lograr bienestar y lo mejor o sea la felicidad.

La búsqueda del bien común, del bien de todos, del bienestar o del interés general sólo es posible cuando los ciudadanos, porque son buenos, porque son justos aman lo bueno y lo justo, son amigos y logran la concordia o armonía en las relaciones y logran la paz, la estabilidad, la institucionalidad.

Porque, según Aristóteles, la ciencia política es aquella que busca el bien (esto es el amor). La ciencia política es aquella que se ocupa de lo más importante: los asuntos humanos; lo bueno y lo justo. Pero su búsqueda de estos bienes, de estas verdades sólo para la práctica, para resolver todos los problemas que sea necesarios para lograr el fin de fines, el Bien: la felicidad.

De donde, como dice Norbert Elias, el proceso civilizatorio ha sido un largo proceso de pacificación (Elias, 1987: 449-533). Este proceso ha podido ser objetivado en formas de vida, en instituciones y cultura porque tiene como origen el interior o el corazón del hombre, tiene como origen el alma o el carácter. El hombre sólo puede dejar de actuar violentamente, primitivamente, emocional o irracionalmente, cuando ama buenamente porque ha sido educado en la virtud, en la justicia. Esta educación para formar un modo de pensar, de ser civilizado, es una educación para la paz. Esto debería ser verdaderamente lo cívico: el aprendizaje no sólo de la solución de conflictos sin violencia; sino el aprendizaje de un modo de relación social amoroso, amistoso, justo, armonioso para que no se diera lugar al conflicto porque éste es ya una forma de violencia.

Así pretendo argumentar la idea de que el pensamiento acerca de lo humano, lo social y lo político de estos filósofos fue civilizatorio, porque fue amoroso, intrínsecamente ético; porque para ellos el conocimiento debía servir para diagnosticar y superar las crisis para bien, para ser felices. El conocimiento era un poder, era una capacidad que debía traducirse en un hacer, en una práctica o serie de prácticas por las cuales los hombres, resolvieran los problemas de su existencia Bien, de la mejor manera. Este pensamiento fue civilizatorio, porque fue esencialmente ético y moral como corresponde al objeto de que se ocupa: el hombre, los asuntos humanos, los asuntos de la sociedad o del sistema de relaciones que el hombre establece para sobrevivir, para ser autosuficiente, desarrollarse y evolucionar. Ello no puede darse sin reconocer el ser moral del hombre, el ser social y político del hombre. El proceso civilizatorio, el proceso de pacificación del hombre consigo mismo, con el otro fue posible por un modo de pensar, de ser y de hacer que partió de reconocer que el hombre sólo podía estar bien, vivir bien, tener bienestar si reconocía que el ser del hombre,

es un ser intrínsecamente moral y ético pues el hombre no existe sin el otro, no sobrevive, ni se desarrolla, sin cooperación.

Cuando el hombre cobra conciencia de su ser moral, de su dependencia del otro, es cuando surge la sociedad. De donde no existe sociedad, si no existe comunidad; si no existe conciencia moral, comunidad de valores para la vida, para la autosuficiencia y el auto-gobierno. La conciencia moral es amorosa por cuanto es conciencia para generar los bienes para el desarrollo y la excelencia humana. La prueba de que no existe la sociedad, sin la conciencia moral de la necesidad de los otros para vivir es el lenguaje y la comunicación los cuales sólo surgen cuando el hombre reconoce, se da cuenta que existe otro con el que tiene algo en común. Por eso no existe sociedad, si los hombres no tiene conciencia de su ser moral, de su ser social y por eso la sociedad es intrínsecamente comunidad de valores compartidos para generar los bienes que satisfagan el cúmulo de necesidades humanas.

El lenguaje y la comunicación surgen por el ser moral del hombre, porque su ser es social y político. El lenguaje y la comunicación al ejercitarse, al practicarse, se desarrollan fortaleciendo la cooperación la sociabilización, la solidaridad, y todo el sistema de relaciones sociales y políticas, que es civilizatorio en cuanto que al basarse en lo bueno: la verdad, la virtud, la justicia, el ser lleva al hombre a la excelencia, a la civilización, a lo mejor que es felicidad.

Ante la importancia de saber cuál es el género de vida mejor, y de que, una vez, que lo sepamos, vivamos conforme a eso; Platón deja muy claramente establecido que solo educando bien el alma o el carácter de los niños y jóvenes, se conseguirá una vida social buena y bella. Más aún, este autor nos hace ver que es vital fomentar en los niños y jóvenes el amor a la verdad, a la sabiduría, a la virtud, la justicia. Los buenos hombres y los buenos ciudadanos son los que son virtuosos, los que son justos porque fueron educados como

filósofos (Platón, 1999: 191-272). Porque, ante la prueba de que si la virtud es enseñable, se contesta que sí, siempre y cuando el que la enseñe verdaderamente sea un maestro de virtud, un amante de la verdad, de la sabiduría; siempre y cuando el que la enseñe sea un filósofo y no quien se dice que es un Maestro de virtud, pero sólo es experto en obtener ganancias por hacer creer que ama la verdad (Platón, 1999: 273-338).

La virtud, en cuanto, sensatez o modo de pensar que busca siempre lo mejor, es ciencia del bien y del mal, de lo bueno y de lo malo (Platón, 1981: 317-368). Y cuando los hombres, los ciudadanos son sensatos hacen que en las ciudades haya buenas leyes y que ahí sea la virtud lo que más se aprecie (Platón, 1981: 397-442). Por la sensatez los ciudadanos se preocupan por saber ¿cómo hacer para que los hijos lleguen a ser mejores?, ¿cómo la presencia de la virtud haría mejor las almas de los hijos? Y se observa que las personas son buenas en aquello que son sabias y malas en aquello que ignoran (Platón, 1981: 199b); el valor no es una parte de la virtud, sino toda la virtud. Valientes son sólo aquellos que saben ser sensatos (Platón, 1981:192b).

Pero, el que eduquemos a los hijos, a los ciudadanos sensatamente para que sean valientes ¿es suficiente para que exista sociedad, para que exista una ciudad?

Ciertamente se necesita de la sensatez, la justicia y la obediencia a la Ley Divina (Platón, 1981: 323^a). Para que gocemos de paz, se necesita que todos queramos ser maestros de virtud en lo que puede cada uno (Platón, 1981: 327e), para lo cual necesitamos conocernos a nosotros mismos y, en consecuencia ocuparnos sólo de lo que es propio a cada quien (Platón, 1981: 164d y 161c).

La felicidad y la justicia

Para ser capaz de ser un competente discípulo de las cosas buenas y justas y, en suma, de la política, es menester que haya sido bien conducido por sus costumbres.

Aristóteles, 1985: 1095b

El fin de fines es la felicidad y el fin es el bien, pero ¿Qué es el bien? El bien es aquello a causa de lo cual se hacen las demás cosas. Es con vistas al fin, como todos hacen las demás cosas (Aristóteles, 1985:1097b5). La autosuficiencia, el autogobierno o autarquía es el bien perfecto para el hombre que es un ser de relación social. El hombre es por naturaleza un ser social, un animal político. Por eso no alcanza su plenitud más que en sociedad sí y solo sí, la vida social es vida buena, es vida que se organiza de acuerdo a la virtud.

La felicidad es lo mejor y parece ser algo perfecto y se elige por sí misma. A la virtud entonces la deseamos por sí misma, pero también porque es causa y medio para conquistar la felicidad (Aristóteles, 1985: 1097^a25, 1097^a30, 1097b30).

Para aclarar por qué decimos que la felicidad es lo mejor para el hombre, necesitamos saber qué es lo propio del hombre, cuál es su virtud, cuál es su función, su naturaleza, o su razón de ser. Lo propio del hombre está en su alma y es la actividad según la razón o lo que implica la razón. La función que distingue a lo humano es una actividad del alma, es la de razonar bien y hermosamente; de donde el bien del hombre es una actividad del alma de acuerdo con la virtud, y si las virtudes son varias, hay que razonar de acuerdo con la virtud mejor y más perfecta (Aristóteles, 1985:1098^a, 1098^a15): la justicia.

Los bienes del alma son los más importantes y vienen por excelencia, para realizarlos necesitamos acciones. A causa de esto, el

hombre feliz vive bien y obra bien; lleva una buena vida porque se comporta bien, tiene buenas conductas (Aristóteles, 1995: 1098b5, 10, 15, 20, 30).

Vivir de acuerdo a la virtud, le hace al hombre sentirse bien, estar bien, tener bienestar, ser feliz. Si el hombre se siente feliz al actuar conforme a la virtud (Aristóteles, 1985: 1098b30) es porque la naturaleza del hombre es ser virtuoso, ser bueno y ser justo. Cuando no vive de acuerdo a lo bueno y justo, de acuerdo a la virtud, entra en crisis, sufre, enferma, se malogra y es preso de las manifestaciones de la cultura de la muerte.

El modo de ser puede estar presente sin producir ningún bien; es precisa la actividad porque en la vida sólo los que actúan rectamente alcanzan las cosas buenas y hermosas y la vida de éstos es por sí misma agradable. Porque el placer es algo que pertenece al alma, y para cada uno es placentero aquello de lo que se dice aficionado. Los que son amantes de la justicia, disfrutan con las cosas justas, por ejemplo. Así, las cosas virtuosas gustan al que ama la virtud. Las cosas que son por naturaleza agradables son agradables a los que aman las cosas nobles, las acciones de acuerdo a la virtud (Aristóteles, 1985: 1099^a, 1099^a5 y 1099^a10). De donde, además de cultivar la razón, necesitamos buenos sentimientos, necesitamos corazón para querer movernos sin desfallecer en la búsqueda del bien y en la generación de todas las cosas buenas.

La felicidad es lo mejor, lo más hermoso y lo más agradable y estas cosas no están separadas, sino que todas ellas pertenecen a las actividades mejores y lo mejor de todas esas cosas es la felicidad. Para alcanzarla se necesita Amor, se necesita querer el bien, a la virtud y cierto aprendizaje o ejercicio porque la felicidad es una cierta actividad del alma de acuerdo con la virtud (Aristóteles, 1985: 1099^a25,30; 1099b25).

El fin de la política es el mejor bien y su función es poner el mayor cuidado en hacer a los ciudadanos buenos y capaces de acciones nobles. Sólo así se logra estabilidad, pues en ninguna obra humana hay tanta estabilidad como en las actividades virtuosas, las más firmes. Llamamos virtudes a los modos de ser elogiados (Aristóteles, 1985: 09b30; 1100^a15, 1102b35).

Además de todas las disposiciones naturales, adquirimos primero la capacidad y luego ejercemos las actividades. Lo que hay que hacer después de haber aprendido, lo aprendemos haciéndolo, practicando. Si practicamos la justicia, nos hacemos justos, si practicamos la moderación nos hacemos moderados. Por eso los legisladores hacen buenos a los ciudadanos haciéndoles adquirir ciertos hábitos, de ahí que sea por nuestra actuación por lo que seamos juzgados. Hay que saber realizar las acciones pues ellas son las principales causas de los diversos modos de ser (Aristóteles, 1985:110320, 30; 1103b, 10, 30)

En consecuencia, para Sócrates, Platón, Aristóteles somos felices en la medida en que por amor al bien lo buscamos virtuosamente, buenamente porque la felicidad es la actividad o el vivir de acuerdo a la virtud. Esta práctica del valor y de la virtud, ayuda a superar las crisis de valores que generan otros bienes como producto del amor al bien y a la verdad, estos bienes son los buenos hábitos, las buenas normas, leyes, instituciones, sistemas de relaciones sociales y políticas, ciudades, civilizaciones. Vivir civilizadamente es vivir de acuerdo a lo mejor a la virtud, a la felicidad.

Marco Aurelio, quien fue un emperador educado para la paz en tiempo de guerra pensaba que lo mejor era vivir de acuerdo con las leyes de la naturaleza porque todo lo que ocurre, ocurre por alguna razón. Nuestro hacer, siempre debe ser con la intención de hacer el bien. La naturaleza humana es virtuosa. Pero cada cosa, cada ser en el universo tiene cada cual su tarea propia y contribuyen, a su vez al buen orden del mundo. Por eso, cada quien debe apresurarse en

materializar, en poner por obra lo que se conforma con la naturaleza propia (Marco Aurelio, 1999: 46, 54, 65, 67).

El hombre es un ser sociable y debe obrar de acuerdo con las leyes de la sociedad. No hay más que una armonía en todo. De ahí que hay que honrar lo que hay de excelente en el mundo: aquello que beneficia y vela por todo. Conviene honrar igualmente lo que hay en nosotros de más aventajado y es todo homogéneo en un todo con lo primero. Hay que honrar y ser dóciles en todo a la voluntad del “numen interior”, del genio, el espíritu o la razón de cada uno. Así podremos encauzar felizmente nuestra vida; sabremos proceder con rectitud; sabremos pensar y obrar razonablemente. El hombre feliz es el que cuenta con una buena fortuna: buenas inclinaciones del alma, buenos deseos y buenas acciones (Marco Aurelio, 1999: 69, 70, 75, 77, 79, 80)

De esta forma, podemos decir que los ciudadanos que cultivamos el amor y la felicidad en la sociedad republicana, contribuimos a superar las crisis con la realización y la práctica de las virtudes y valores; con un modo de vivir y una ética que despliegue una alternativa viable a la crisis del mundo actual desde lo local.

Bibliografía

- ABBAGNANO, Nicola (1974). *Diccionario de Filosofía*. México: FCE.
- ARISTÓTELES (1985). *Ética Nicomáquea*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.
- (1999). *Política*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid.
- BORJA, Rodrigo (2012). *Enciclopedia de la política*. México: FCE.
- BOURDIEU, Pierre (1987). *Modos de objetivación de la historia y de la cultura; Estructuras, Hábitos y practicas; Habitus, Ethos, Hexis* en Gilberto Giménez Montiel (Antologador). *La teoría y en análisis*

de la cultura. Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales. Secretaría de Educación Pública, Universidad de Guadalajara, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C. Guadalajara.

- C. WARREN, Howard (1998). *Diccionario de psicología*. México: FCE.
- ELIAS, Norbert (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FAIRCHILD, Henry Pratt (1944). *Diccionario de Sociología*. México. FCE.
- FROMM, Erich (1994). *El arte de amar*. México: Paidós. Studio.
- GINER, Salvador; Lamo de Espinosa, Emilio; Torres, Cristobal. (1998). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza ed.
- GRUPO DE AUTORES (1987). *Diccionario Unesco de Ciencia Sociales*. España: Planeta-Agostini
- MARCO, Aurelio (1999). *Meditaciones*. Madrid: Debate Editorial.
- PLATÓN (1981). *Diálogos I. Lisis, Cármides, Hippias Mayor, Protágoras*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.
- (1983). *Diálogos II. Gorgias, Eutidemo, Menón*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.
- (1986). *Diálogos III. El banquete o de la Erótica. Fedro*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.
- (1986). *Diálogos IV. República*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid.
- SPONVILLE, André Comte (2003). *Diccionario de filosofía*. México: FCE.